

Del desarrollo político-económico y la proyección internacional de Egipto tras la Guerra Fría: estrategias de una potencia subregional en Medio Oriente

Lourdes Patricia Íñiguez-Torres¹

Resumen

Este artículo se concentrará en tres aspectos mediante los cuales se dará cuenta de la evolución de Egipto como potencia subregional en el periodo posterior a la Guerra Fría: 1) Las estrategias político-económicas de desarrollo; 2) las relaciones exteriores: alianzas y proyección internacional; y 3) sus capacidades, cuya combinación genera en un primer momento la posición estructural de Egipto. Se analizará principalmente el comportamiento de Egipto como una potencia subregional en el Medio Oriente (o Asia Sudoccidental): La relación entre el desarrollo socioeconómico, su proyección internacional y su posicionamiento estructural en el sistema internacional. Se hará hincapié en el segundo aspecto, porque es el que permite ver las acciones concretas del Estado egipcio en el sistema internacional, la expresión o el uso de sus diferentes capacidades.

Palabras clave: Egipto, Potencia subregional, política exterior; posición estructural; Índice de Poder o de Potencialidades.

-
1. Lourdes Patricia Íñiguez-Torres. Candidata a doctora Por El Colegio de México. En Estudios sobre Asia y África, especialidad en Estudios del Medio Oriente. Profesora en la Ben. Universidad de Guadalajara (Guadalajara, Jal. México), en el Departamento de Estudios Internacionales. Correo electrónico: nohttly@gmail.com

POLITICAL AND ECONOMICAL DEVELOPMENT AND EGYPT'S
INTERNATIONAL PROJECTION AFTER COLD WAR: STRATEGIES
OF A SUB-REGIONAL POWER IN THE MIDDLE EAST

Abstract

The focus of this article will be on three elements in order to understand the evolution of Egypt as a sub-regional power after the Cold War: 1) Political and economical strategies of development; 2) Foreign Policy: Egypt's Alliances and its international projection; and 3) Egypt's combined capacities which generate, as a first step, her structural position in the International System. We will analyze the action and performance of Egypt as a sub-regional power in the Middle East or South-West Asia. As a nutshell, we will look into the relations between her Political and economical development, her international projection and her structural position. We will emphasize above all the second element, because it is there where we can see the concrete actions of the Egyptian State in the International System and it is the practical expression or use of her Capacities.

Key-words: Egypt, Sub-regional Power, Foreign Affairs, Structural position, Power or Potentialities' Index.

Este análisis se concentra en tres aspectos mediante los cuales se dará cuenta de la evolución de Egipto como potencia subregional en el periodo posterior a la Guerra Fría. El objetivo es analizar este carácter de potencia subregional, expresado en la posición relativa de Egipto, sobre todo mediante su actuación concreta en el contexto del Medio Oriente o Asia Sudoccidental.

El análisis de la interacción y la posición relativa de los estados es uno de los aspectos fundamentales de la política internacional. Dicha propuesta se inscribe en esta discusión, con un estudio acerca de uno de países más importantes de Asia Sudoccidental o Medio Oriente.

Se expondrán tres aspectos, entonces: 1) Las estrategias político-económicas de desarrollo, analizadas a partir de la economía política internacional –segundo apartado–; 2) relaciones exteriores: alianzas y proyección internacionales –en el tercer apartado–, la proyección de Egipto incluye su competencia por el liderazgo regional con otros estados de Asia Sudoccidental; y 3) sus capacidades –o potencialidades– presentadas en el cuarto apartado. La conjunción o combinación de estas capacidades genera en un primer momento la posición estructural de Egipto, que intentamos expresar por medio del

Índice de Poder Mundial² o de Potencialidades, y que se presentará en un sub-apartado anterior a estos tres aspectos.

El hincapié del argumento se hace en el segundo aspecto dado que es el que permite ver las acciones del Estado egipcio en el sistema internacional, expresión del uso de sus diferentes capacidades. Es decir: aunque el Índice de Poder –o Potencialidades– permite acercarnos a la posición estructural egipcia, es en la política exterior que el Estado puede explotar estas capacidades.

Por tanto, es con sus políticas exteriores que puede influir en el resto de actores y del sistema internacional, para que le sea reconocida su posición estructural o, incluso, para que sea percibido como un país más importante en el sistema. En el caso egipcio, este reconocimiento se expresa en su consideración como potencia política destacada: se le reconoce como líder árabe e intermediario inevitable para toda iniciativa internacional o regional sobre el conflicto palestino-israelí.

Aunque sus relaciones exteriores y proyección internacional son las que permiten a Egipto explotar sus capacidades conjuntas, después de presentarlas se hará una breve comparación de sus capacidades (relativas a otros países de la región), a través del *Índice de Poder Mundial* (o Índice de Potencialidades), que permite mostrar el contraste entre sus capacidades y el desarrollo de sus relaciones exteriores.

En resumen, se busca relacionar el comportamiento de una potencia subregional: el nexo entre su desarrollo político-económico de Egipto, su proyección internacional y su posicionamiento estructural en el sistema internacional de la Posguerra Fría.

2. Realizado por el Grupo de Investigación sobre Política Mundial de la Universidad de Guadalajara, con el que colaboro. El objetivo del grupo en general es analizar las diferentes capacidades de un Estado para su actuación y su reconocimiento en el sistema internacional, principalmente las potencias mundiales centrales, globales, regionales y subregionales (clasificadas así a partir de sus capacidades y actuación en el sistema internacional. Véase Íñiguez Torres, 2013). Sin embargo, este índice de Poder Mundial fue inicialmente concebido por dos de los miembros del grupo: Daniel Morales y Alberto Rocha (2011).

Potencias regionales y subregionales e Índice de Poder

A lo largo del artículo se hará referencia principalmente a las potencias regionales y subregionales. En términos generales, con *potencias subregionales* se refiere a países importantes –influyentes aunque no determinantes– en la dinámica política de una región. Pero por sus capacidades potenciales conjuntas se les considera como países periféricos (Morales y Rocha, 2011; Morales, Rocha y Durán, 2016), puesto que tienen muchos problemas estructurales internos (económicos, sociales, de derechos políticos e, incluso, ambientales y de salud pública).

Estas dificultades limitan su capacidad de actuación en el sistema internacional, por lo que no son considerados países centrales (es decir, que al estar en la periferia del sistema no son potencias regionales o semiperiféricas, ni potencias centrales mundiales o globales).

Sus capacidades conjuntas les permiten ser reconocidos regionalmente y desarrollar papeles importantes en la dinámica de su región más próxima. Pero su mayor o menor reconocimiento, en el sistema internacional en su conjunto, va a depender de la actuación concreta de estos países en la escena internacional, es decir, de la explotación concreta de sus capacidades en sus relaciones exteriores.

Las *potencias regionales* están ubicadas en la semiperiferia del sistema internacional. Esto significa que son países con capacidades innegables con poderes materiales e inmateriales –en términos relativos con los otros países de su región– que les permiten ejercer influencia en las dinámicas regionales amplias e, incluso, del sistema internacional general (Morales y Rocha, 2011; Íñiguez Torres, 2013 y 2012c). Muchos de estos países pueden tener serios problemas en sus capacidades semimateriales (es decir, en la calidad de vida de su población tanto en términos económicos como políticos, de salud, educación, etc.); pero en términos relativos a su región, tienen importantes capacidades materiales (economía relativa, poder militar, etcétera).

Algunos de éstos han logrado tal reconocimiento en la política mundial que están promoviendo para la transformación de los subsistemas político o económico. Los BRICS, por ejemplo, serían un caso de potencias regionales que han sido capaces de explotar su posición estructural para constituirse como un foro –o actor político conjunto– reconocido internacionalmente en los principales temas de la Agenda Internacional (Íñiguez Torres, 2013), para su actuación en

los temas del programa nuclear iraní y en la Primavera Árabe, sobre todo en Siria.

Las dificultades de estos países en comparación con las de las potencias mundiales centrales, por supuesto, son innegables. El mejor ejemplo serían los aprietos a los que se enfrenta actualmente Brasil, ocasionadas tanto por sus problemas político-estructurales y económicos internos –así como la influencia del contexto financiero internacional en su crecimiento económico y su equilibrio político interno–³.

El Índice de Poder Mundial o Índice de Capacidades

Aunque es muy difícil medir tanto las capacidades materiales (equivalente a las *capacidades duras*, según Nye, 1991 y 2005) y, más aún, las inmateriales, los estudiosos del poder de los estados en el sistema internacional han hecho muchos esfuerzos para hacerlo. Uno de estos intentos ha sido, en los últimos años, con la construcción marcos constitutivos o con índices. De ahí surge el Índice de Poder establecido inicialmente por D. Morales y A. Rocha (2011), quienes han hecho una aproximación logarítmica a las diversas capacidades que el Estado despliega en su participación en el sistema internacional (por ello es que también lo llamaré Índice de Capacidades).

El *Índice de Poder Mundial* depende de las capacidades materiales, semimateriales (o socioeconómicas) e inmateriales (cuasi-blandas). En términos generales, es un índice matemático logarítmico⁴ que trata de integrar tres tipos de elementos de poder (o potencialidad) de un Estado:

a) El poder material. Inspirado, aunque no equivalente, al poder duro de J. Nye (la fórmula integra, de manera desigual o con diferencia en su importancia porcentual dentro del cálculo logarítmico, ele-

3. Aun así, la diferencia entre una potencia subregional (periférica) y una regional (semiperiférica) le permite a Brasil, en este contexto problemático, ejercer todavía influencia en la dinámica regional, como muestran los últimos eventos en el Mercosur con respecto a la posible suspensión de Venezuela (Barasuol, 2016), en la que la posición de Brasil está siendo determinante.

4. Para la explicación de la fórmula –una primera versión– y los aspectos que integra cada capacidad del índice, véase Morales y Rocha (2011).

mentos como el producto interno bruto, comercio, reservas, gastos de defensa).

- b) Poder semi-material. Nuevo elemento que integra potencialidades internas de un país: la condición económica, social y política de la población o del Estado en el interior, así como los niveles de educación y salud, de desarrollo de tecnología, etcétera. Y...
- c) Poder inmaterial. Potencialidades culturales que permiten el reconocimiento y la difusión del Estado en el sistema internacional; es decir, que le permitirían ejercer un poder blando si utiliza una diplomacia cultural (por ejemplo, por medio de la difusión de su patrimonio cultural, de su producción cultural o de entretenimiento).

En comparación con la versión de Nye (1991 y 2005), este índice integra las *capacidades semimateriales*, que destacan la calidad de vida y las potencialidades internas del Estado, desde sus diferentes aspectos. Esto es importante para entender la relación entre el interior del Estado y los recursos que tiene para interactuar en el sistema internacional. De ahí que en el segundo y cuarto apartados, se hará hincapié en la evolución de la economía-sociedad egipcia y las capacidades potenciales estructurales de Egipto, respectivamente. De alguna manera, ambos son expresión de capacidades que Egipto tiene para su desarrollo en el sistema internacional (tercer apartado).

La consideración fría de las capacidades potenciales egipcias provee una evaluación de Egipto, cuando mucho, como una potencia subregional,⁵ como se verá en el tercer apartado por medio de una gráfica comparativa de Egipto con otros países. Sin embargo, en el escenario internacional se habla a amenudo de este país como potencia regional⁶ (más allá de sus capacidades, entonces).

5. Para un análisis más profundo en el caso de Egipto, que gracias a esta actuación y el contexto regional ha sido reconocido, incluso más allá de sus capacidades potenciales, véase Ñíguez Torres (2016 –en proceso de publicación –).

6. Estaría en desacuerdo entonces con el argumento presentado aquí, que lo coloca como una potencia subregional, pues estructuralmente estaría en la periferia del sistema (con múltiples problemas estructurales internos y limitaciones para influir de manera efectiva en las dinámicas o política regionales amplias).

Esto se debe a la explotación inteligente⁷ que Egipto hace de dichas capacidades en sus actuaciones regional e internacional: en su relación concreta con los otros estados, en su participación en iniciativas o proyectos internacionales, así como en la promoción⁸ de este país política y culturalmente (conocida ahora como diplomacia cultural). Por ello, entonces, es que es pertinente concentrarse más en el segundo apartado, acerca de las relaciones exteriores egipcias.

Las estrategias político-económicas de desarrollo

Esta sección presentará los elementos de continuidad o cambio en lo que respecta al modelo de desarrollo y al régimen político egipcios. Será un acercamiento diacrónico, a partir de la Economía Política Internacional. Se buscará entender la relación del régimen de Mubarak, a partir de los años noventa hasta 2011 (cuando fue depuesto por el ejército debido a las manifestaciones populares de la Primavera Árabe), con otros sectores de la sociedad: ejército, movimientos sociales y sector económico.

De manera muy resumida, durante los años noventa la economía egipcia estaba sufriendo un estancamiento del que no se pudo librar –a pesar del cambio en algunos aspectos– ni para 2011 ni hasta la actualidad, a pesar de los esfuerzos por estimular la economía de As-Sissi (Presidente egipcio desde 2013).

-
7. Recuerda al concepto de “Smart Power” en las relaciones internacionales, por supuesto (véase Pallaver, 2011). Lo que rescato principalmente de este concepto es la importancia que tiene la actuación concreta de los estados, es decir su política exterior, que incluye tanto su diplomacia bi y multilateral, su diplomacia cultural y su proyección internacional general –que tendría que incluir por supuesto las presiones ejercidas por los estados, a través de múltiples medios: convencimiento, amenaza directa o indirecta, intermediación, etc.– (véase Íñiguez Torres, 2013b y 2016 –en proceso de publicación– para el estudio de Egipto y su entorno en la región del Nilo).
 8. Correspondiente más o menos al poder blando, como lo definía Nye (1991), o mejor, al poder inmaterial, según es utilizado por el Grupo de Investigación sobre Política Mundial de la Universidad de Guadalajara, con el que colaboro.

Antecedentes: constitución de la economía política corporativa

La eliminación de la monarquía (1953) fue resultado de un golpe de Estado en 1952; a partir de 1954, Nasser sería presidente. Durante estos primeros años de la república, el Estado egipcio hizo un esfuerzo por redistribuir la riqueza, por medio de una reforma agraria (incompleta) y de la reestructuración económica. Dicha reestructuración se constituyó por la relación sistemática –o recuperación en una estructura económica corporativa– de varios elementos: la estructura burocrática, la educación y el sector productivo.

La burocracia, entonces, integró a los nuevos graduados de manera sistemática. El sector productivo fue estimulado a partir de la iniciativa del Estado, por medio de la inversión estatal en la economía y la constitución de empresas productivas estatales (F. N. Ibrahim, 2003). Además hay que mencionar la integración del ejército al sector productivo, con la creación de empresas por parte del ejército, inversión de éste en, o su constitución como cliente privilegiado de algunas empresas. Lo anterior provocó la corporatización sistemática del Estado-nación egipcio. A su vez esto ocasionó cuatro cosas más:

- 1) Puesto que los intereses de empresas, universidades y sindicatos estaban ligados a los del Estado, por dicho carácter corporativista, éste pudo cooptar y controlar a estas instituciones y sus líderes. Por ello se pudo limitar la oposición de la sociedad civil al Estado.
- 2) El ejército se convirtió en una de las de las instituciones económicas más importantes (lo que explica⁹ su influencia política, no sólo ante las elites políticas, sino también ante el resto de la sociedad,¹⁰ a pesar de su aparente alejamiento de la esfera política), junto con muchos exmilitares que se integraron al sector empresarial. Éste y los elementos siguientes son importantes en la actualidad pues, como

9. Es decir que el poder político del ejército egipcio no se explica sólo por su posesión de las armas y su composición como un ente que defiende al Estado de toda amenaza exterior, sino también por su presencia en otras esferas de la sociedad, como la económica.

10. Dicha influencia ante la sociedad no se explica sólo por esta participación en la economía y la defensa del país, sino también gracias a su composición interna: el ejército egipcio ha integrado de manera sistemática a todos los ámbitos socioeconómicos y regionales del país; es decir, tiene una composición popular fuerte. Esto, sin duda, es un elemento de legitimación ante la sociedad egipcia (Ñíguez Torres, 2012 y 2016 –en proceso de publicación–).

se ha evidenciado desde 2011 con la Primavera Árabe egipcia, la transición política es impensable sin la acquiescencia del ejército (Íñiguez T., 2011 y 2012a).

- 3) El Estado se convirtió en uno de los principales proveedores de trabajo: esto hizo que la burocracia egipcia creciera en demasía (Ibrahim, 2003; N. R. Farah, 2009). También ocasionó que la legitimación del Estado dependiera, en gran medida, de este papel de proveedor. Al intentar dejar de serlo, con las reformas de apertura o *Infitaaj* en los años setenta, creó resentimiento popular.
- 4) Puesto que la mayoría de las instituciones que normalmente se integran a la oposición organizada dentro de la sociedad civil –los sindicatos, universidades– estaba cooptada por el Estado corporativista, los partidos de oposición no pudieron enlazarse efectivamente con éstas. Tuvieron pocas opciones: o aceptaron su cooptación política al sistema (convirtiéndose en una oposición meramente de fachada), o perdieron posibilidades de enlazarse con estas organizaciones y con las bases de la sociedad.

Este proceso de corporativización sociopolítica se consolidó con: *a)* La represión a partidos de izquierda (comunistas y socialistas que no se integraron a la elite gobernante), desde los sesenta, en el periodo de Nasser. *b)* La represión sistemática de lo que restaba de la izquierda, principalmente nasseristas, durante la imposición de la *Infitaaj* o apertura del sucesor de Nasser, Anouar as-Sadat (Ansari, 1986; Beattie, 2000).

En resumen: a pesar de estas cuatro consecuencias, el carácter corporativista permitió al Estado egipcio conseguir la legitimidad popular. El presidente Nasser (1954-1970), de hecho, se convirtió en uno de los héroes indiscutibles ante la sociedad egipcia, tanto por sus políticas económicas como exteriores –relacionadas, principalmente, con la promoción del nacionalismo árabe y la defensa de la causa palestina– (Western, 1996).

De Sadat a Mubarak. Rumbo a la Posguerra Fría

Desde los años setenta y, sobre todo, en los ochenta, se presentaron varios elementos con importantes consecuencias en el periodo de Posguerra Fría:

- A) La política de *Infitaaj* o apertura, que cambió la disposición “identitaria” de Egipto, tanto hacia el interior como al exterior. Hacia el interior porque el Estado dejó de presentarse como el proveedor de empleo, a pesar de que no pudo –o quiso– dejar su papel de actor económico indispensable. Esto comenzó a crear oposición e incertidumbre en otros actores sociales. También llevaría a crisis como las Manifestaciones de Pan de enero de 1977. Como su nombre lo dice, se ocasionaron por la percepción de carencia en la población egipcia, aumentada por la eliminación de los subsidios al precio del pan (Beattie, 2000; J. C. Castañeda, 2011; Cook, 2012). Hacia el exterior, porque Egipto comenzó a presentarse, no como un país de izquierda (que había destacado su pertenencia al movimiento de los países no alineados), sino que comenzó a acercarse al bloque occidental y, principalmente, a Estados Unidos (Burns, 1983: 174-212; Osman, 2013). Esto condujo al final al cambio simbólico de Egipto con respecto a la causa palestina –por medio de la visita del presidente Sadat a Israel–. Egipto fue expulsado por ello de la Liga Árabe –rechazo simbólico a esta transformación–; además, el presidente Sadat fue asesinado en 1981 (por varios militares aparentemente relacionados con *Ýami'ya Ýijaad Islamiya*, una organización islamista. *Ibidem*).
- B) La crisis económica internacional de los años ochenta, así como la disminución de los precios de petróleo, disminuyeron la disposición de créditos internacionales. A pesar de que Egipto no adquiriría sus recursos exclusivamente del petróleo, sí los recibía; esto, añadido a la poca disposición de créditos internacionales asequibles,¹¹ así como el estancamiento de la economía en el interior, llevó a una crisis económica, presente aún en los noventa. Esto, en parte, era paliado por la apertura de la economía egip-

11. En 1987, de hecho, Egipto y el FMI se vieron obligados a negociar un acuerdo para recalendarizar la deuda. Fue hecho a cambio de una mayor transformación estructural egipcia para facilitar la conversión cambiaria y la importación de productos. Sin embargo, estos acuerdos iniciales fracasaron, por lo que el FMI siguió presionando a Egipto para que instalara estas modificaciones. En 1994 un nuevo intento de negociación fracasó por la reticencia egipcia a aplicar las reformas de forma rápida. Según S. A. Cook (2012: 155-165), estos cambios incompletos se debían al temor de Mubarak de verse en la misma situación que el presidente anterior, Sadat, con las Manifestaciones de Pan de 1977.

- cia al comercio y la liberalización financiera (véase Osman, 2013). Pero la legitimidad del régimen iba en declive constante.
- C) El descuido del Estado de la provisión de servicios –salud y educación, principalmente– permitió la consolidación de un actor social, cuya emergencia había sido facilitada también por la represión anterior a la oposición, sobre todo, de izquierda. Me refiero a grupos y movimientos de base islámica politizados –o islamismo político– (Osman, 2013 y Rutherford, 2008). Estos movimientos habían sido reprimidos en diferentes momentos, pero también fueron utilizados para desplazar a la izquierda en los sindicatos, universidades y escuelas de educación secundaria. Una vez que el Estado descuidó el mantenimiento de provisión de servicios, los islamistas lo reemplazaron (además, ya tenían experiencia en la provisión de educación y salud).

Para el fin de la Guerra Fría, puede argüirse que el islamismo se había dividido en dos partes más o menos separadas: *a)* una militante-impaciente que había emprendido la lucha contra el Estado egipcio, expresada principalmente en ataques contra el turismo y turistas; *b)* una aparentemente a-política, que aceptaba posponer su agenda de participación en la alta política (la búsqueda del poder), por la micro-política. Esta se expresaba en su inmersión socioeconómica mediante su participación en sindicatos, provisión de salud y educación y su promoción del Islam en otros cuerpos, como los empresarios y el ejército (Osman, 2013).

La Posguerra Fría: hacia la Primavera Egipcia: “Pan, Justicia y Dignidad”

Las decisiones y dinámicas económicas de la posguerra fría en Egipto pueden verse como consecuencia, o reacción, a los fenómenos provocados en las décadas anteriores. Por un lado, en los años noventa se presenta prácticamente un estancamiento económico, combinado con un crecimiento demográfico. Consecuentemente se presiona al mercado de trabajo y los servicios sociales de educación, salud, protección social, etcétera (Castañeda R., 2011; Cook, 2012).

A inicios de la primera década del siglo XXI continuaban las dificultades económicas, con crecimientos anuales del PIB de 3% en promedio. A partir de 2006 este crecimiento anual fue superior, de 7.9%, por lo que algunos autores hablaban de un posible resurgimiento económico. Sin embargo, como bien muestra H. Youssef (2011), este crecimiento impresionante no era suficiente para compensar, ni el crecimiento de la población en edad productiva ni la balanza comercial; Egipto continuaba teniendo déficit comercial y, además, presupuestario.¹² Además, el crecimiento económico no estaba dándose de manera igualitaria, sino que incrementaba la desigualdad económica entre los dos quintales más ricos y los dos más pobres (véase Youssef, 2011: 1-3). El Estado buscó entonces reformar más la economía, con la privatización de varias empresas estatales y la reestructuración financiera y legal, para atraer inversiones. Los efectos en la economía de los egipcios aún no eran palpables a inicios de la Primavera Árabe de 2011. El desempleo era de 20%, acentuado además entre los jóvenes graduados (Ñíguez T., 2012a).

Los efectos de la crisis financiera internacional no se dieron de manera inmediata, porque la integración del sistema financiero egipcio al internacional no es completa. Pero sí fueron evidentes a partir de un año después (2009), por el aumento en los productos alimentarios, una parte importante de los cuales es de importación. En general, entonces, la presión económica que sufría la sociedad, desde hacía por lo menos dos décadas, era enorme, independientemente de los índices de crecimiento del PIB y del impulso de las relaciones exteriores egipcias (que trataré en el segundo apartado). Esto explica que en el lema de los movimientos de la Primavera Árabe de enero-febrero de 2011, el aspecto económico estuviera presente: “Pan, justicia y dignidad” (se añadía con frecuencia libertad, así como el de democracia¹³).

A pesar de los cambios innegables en el exterior y en el interior de Egipto, su economía sigue en aprietos. As-Sissi (militar) depuso al presidente Mursi en 2013 con un golpe de Estado, por lo que éste sólo

12. Eso es constante hasta la actualidad. Según estimados de la CIA (2016), en 2015 el déficit presupuestario era de 12.2%. Pero, además, la deuda pública con respecto al PIB era de 93.7% para 2014 y de 91.7% para 2015 (*Ibidem*).

13. Tanto en las entrevistas en árabe como en inglés. No sólo en la cadena Al-Jazeera en inglés; también en su cadena en árabe la palabra *Dimuqratiya*, o democracia, aparecía de inmediato en las declaraciones de los manifestantes (Ñíguez T., 2012a).

gobernó un año tras ganar las elecciones (2012). Aunque As-Sissi ha recibido varios préstamos de Arabia Saudita y del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Kh. Amin, 2014) y que impulsó un proyecto de relanzamiento económico basado en la expansión del canal de Suez, es difícil hablar de una recuperación económica.

De hecho, en este mes de septiembre de 2016, Egipto está buscando un nuevo préstamo del FMI (Aronson, 2016). El crecimiento del PIB apenas ha sido positivo en los últimos años: 2.1, 2.2 y 4.2% en 2013, 2014 y 2015, respectivamente (CIA, 2016). El déficit comercial continúa en niveles preocupantes; el estimado de exportaciones de 2015 fue de 20 880 mdd (millones de dólares), mientras que el de las importaciones era de 59 910 mdd (CIA, *op. cit.*). Es decir, las importaciones fueron más del doble de las exportaciones. La relación es aún más drástica para 2014, cuando las importaciones fueron de 70 460 mdd, frente a unos 26 150 mdd de exportaciones (*Ibidem*).

Relaciones exteriores, alianzas y proyección internacional

Esta sección se concentrará en las decisiones de política exterior de Egipto: sus alianzas, intentos, tácticas y estrategias de proyección internacional. Hay varios elementos constantes relacionados con la proyección internacional de Egipto durante este periodo: 1) el proyecto egipcio de convertirse en un país importante y determinante (anterior al periodo de Mubarak); 2) el contexto internacional, en el que Estados Unidos se mantuvo como la potencia mundial más influyente en la región; y 3) el compromiso de Egipto, cada vez mayor, por la cooperación con ese país.

Para comprender el posicionamiento estructural de Egipto en la actualidad, aunque sólo a partir de la participación política egipcia en el sistema internacional de Posguerra Fría, entonces, tiene que relacionarse:

- A) La participación de Egipto en el debate de los años noventa acerca de la reforma y la expansión del Consejo de Seguridad (en la que Egipto se postulaba como candidato).
- B) La alianza con Estados Unidos, en la que Egipto ha fungido como mediador en los esfuerzos de negociación entre Israel y Palestina.
- C) Su competencia con otros estados de la región por el liderazgo en el Medio Oriente o Asia Sudoccidental.

Este apartado se centrará principalmente en el primer punto, la participación egipcia en el debate acerca de la expansión del Consejo de Seguridad. Por una parte, porque es el fenómeno presente más relacionado con el periodo de Posguerra Fría, pues la alianza con Estados Unidos e intermediación del conflicto Palestino-Israelí comenzó antes (desde finales de los setenta), igual que su competencia con otros estados por el liderazgo regional.

Por otra parte, porque permite ver de manera clara cómo Egipto actuó en el sistema internacional para consolidar –o intentar mejorar– su posición en la Posguerra Fría. Nos permitirá, entonces, centrarnos en Egipto, su actuación, no en la influencia que recibe este actor.

La necesidad de ampliar la representación mundial del Consejo de Seguridad se dio de manera general en los años noventa (las reivindicaciones por su ampliación son anteriores, sobre todo por los países no alineados; pero su posibilidad era mayor tras la Guerra Fría, por lo que su discusión fue generalizada). El final de la Guerra Fría permitió el nacimiento de múltiples tesis sobre el triunfo del modelo de democracia liberal y capitalista en el mundo, pero también que los países, antes llamados del Tercer Mundo, hicieran oír su voz para, por lo menos, discutir la posibilidad de democratizar también la estructura político-institucional del sistema internacional (principalmente el Consejo de Seguridad de la ONU).

Participación de Egipto en el debate acerca de la expansión del Consejo de Seguridad

Al principio del tercer apartado decía que hay varios elementos constantes que requieren ser tomados en cuenta para la actuación de Egipto en la región medio-oriental y en el sistema internacional. Uno de ellos proviene del interior del Estado-nación egipcio. Se origina en realidad en periodos anteriores al de Mubarak: me refiero al intento egipcio de realizar y proyectar un país egipcio influyente en sus regiones próximas. Las elites políticas conciben e intentan proyectar a Egipto como una potencia regional en Asia Sudoccidental y Noráfrica. Este proyecto es claro no sólo para Mubarak y el presidente anterior –Sada –. Es evidente, por lo menos, desde el inicio de la república egipcia (1952), con los primeros gobernantes de la república (Naguib y Nasser).

Las consecuencias para la interacción de Egipto con otros estados, expresadas en la competencia con otros estados regionales por influir –e incluso determinar– la dinámica regional, serán tratadas más adelante (en el apartado 3.3). Por lo pronto, me limitaré a un aspecto que es expresión, tanto de este proyecto egipcio, como de la consecuente competencia regional. Y es que Egipto intentó utilizar la discusión de ampliación del Consejo de Seguridad, tanto para *aventajar* a los otros estados en la competencia, como para consolidar su imagen y su estatus como país determinante en la región. Intentó usarla entonces, mediante el *soft power* (Nye, 1991 y 2005), o como parte del poder inmaterial (concepto manejado por el grupo de estudio ya mencionado).

Es difícil evaluar las posibilidades que tenía Egipto de lograr un asiento en el Consejo en caso de que sí hubiera ampliado espacios para otros miembros permanentes. Mi consideración hasta ahora es que no lo habría logrado. No porque la diplomacia egipcia no hubiera hecho todo lo posible en esos momentos. De hecho, la campaña de promoción, interrelación y de convencimiento fue muy amplia en esos años. Mi duda se refiere, no a ese periodo, sino a lo que la diplomacia egipcia no había hecho en periodos anteriores. Me refiero específicamente a que el Estado egipcio durante el siglo XX concentró su atención en el Medio Oriente, aún más los años ochenta; sólo se amplió para cooperar con Estados Unidos y otras potencias centrales occidentales.

Egipto había dejado de lado al resto de África –fuera de algunos momentos simbólicos relacionados con foros de los países no alineados o de la Organización de la Unión Africana–. Olvidaron también a algunos países en el Medio Oriente, como Yemen, que en otros momentos sí habían sido parte del interés central egipcio (Cleveland, 2009). El problema era que había otros países que también buscaban un asiento para representar a África o Medio Oriente en el Consejo de Seguridad Ampliado, que no habían descuidado estas regiones en su política exterior. Por tanto, tenían mayor legitimidad regional (como Nigeria o Argelia, por ejemplo).

Egipto realizó su campaña de promoción por un asiento multiplicando los viajes y reuniones de sus funcionarios de exteriores a/con muchos países de África y Medio Oriente. Con respecto a África, trató de provocar la empatía a partir del realce al pasado faraónico que permitió, decía esta versión, contactos culturales con otros pueblos de

África más allá del norte de África y el Sahara.¹⁴ Explotó entonces este elemento de poder inmaterial (Rocha y Morales, 2011) o poder blando (Nye, 1990 y 2005; véase también Gomichon, 2013; Melissen, 2005).

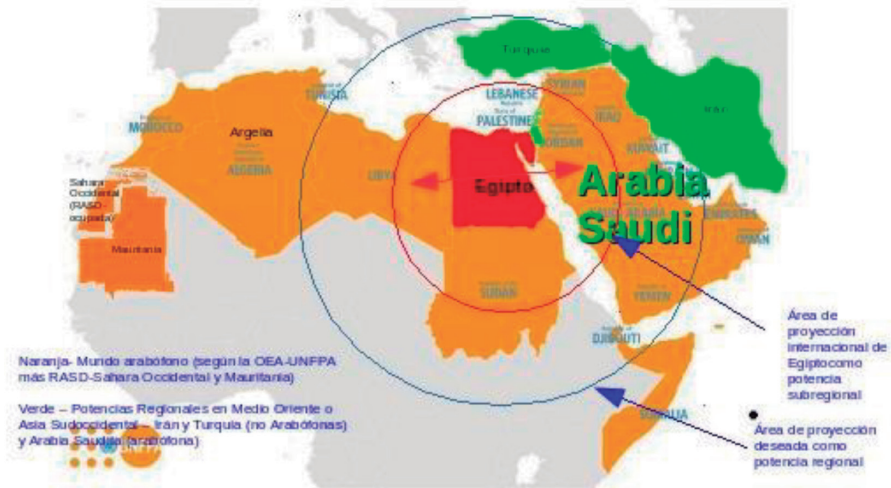
Hacia el Medio Oriente o Asia Sudoccidental, hizo hincapié en tres cosas: en la cultura árabe que era compartida por la mayoría de estas sociedades y estados; en la posición geopolítica de Egipto como “centro” del mundo arabófono que, decía, le permitiría representarlos en el eventual Consejo de Seguridad y, finalmente, en su rol activo en las dinámicas regionales del Asia Sudoccidental: resaltaba discursivamente su intermediación en el conflicto palestino-israelí, no como una intermediación neutral, sino como una “defensa” de los palestinos; exponía a Egipto como un “representante” de las posiciones árabes (no sólo palestinas; presentaba este conflicto como un problema árabe común, en el que el mundo árabe defendía la posición y el interés palestinos).

14. Trató de explotar, entonces, las diferentes lecturas sobre el contacto cultural que fue tratado por autores africanos después de las independencias. Hay una obra de uno de los filósofos africanos más reconocidos de la época, Cheikh Anta Diop (1991 [1981]), que destacaba estos enlaces culturales. Esto había dejado huellas, decía, en Egipto y en el occidente africano. Habría que resaltar, por supuesto, que estas tesis surgen en un momento en el que se veía la necesidad de que las sociedades africanas en descolonización o independientes reconocieran sus legados históricos más allá de la colonia, así como que las culturas africanas fueran reconocidas como tales por las sociedades y los autores europeos (sobre todo después de la denigración que se había tratado de imponer con los estereotipos de “salvaje” y “sin historia”, por los autores y agentes coloniales).

Sólo que en la tesis de Cheikh Anta Diop se resaltaba el carácter africano-negro del Egipto faraónico, el origen africano de las civilizaciones –y, por tanto, la influencia que la África negra había ejercido sobre Egipto, no al revés– (véase Diop, 1974; Sarr Diop, 2015). A partir de las declaraciones egipcias se puede leer que ellos pensaban, más bien, en la influencia “civilizacional” que el Egipto faraónico había ejercido sobre las culturas negras (y líbicas, por supuesto. Es decir, sobre las culturas amazigües o bereberes del norte de África y del Sahara).

Mapa 1

Ubicación geoestratégica de Egipto: Entre el Mediterráneo y el océano Índico, Asia Sudoccidental y Noráfrica, al “centro” del mundo arabófono



Fuente: Elaboración propia (Íñiguez Torres, L.P., 2016)

Egipto, entonces, trató de presentarse como el actor ideal para un asiento en el Consejo Ampliado porque podría representar, no sólo una región, sino dos: el mundo árabe, por un lado, y el continente africano, por otro.¹⁵ Además de las múltiples reuniones y visitas regionales del personal diplomático egipcio, se dio un esfuerzo para difundir (y convencer sobre) su candidatura a escala internacional.

Este sentido internacional del uso del poder inmaterial, creo, sí tuvo efectos en el sistema internacional ampliado. Es decir: el conocimiento de Egipto como el país heredero del mundo faraónico sí es

15. La posición de Sudáfrica con un posible asiento en el Consejo estaba prácticamente asegurada, una vez que este país terminó con el sistema del apartheid, pues la lucha contra éste había unido a los partidos sudafricanos y namibios anti-apartheid con muchos países de África como Zambia, Zimbabue, Mozambique, Angola, Tanzania; el nuevo régimen sudafricano estaba entonces en una posición excelente para legitimar su eventual adjudicación de uno de los dos asientos reivindicados para representar a África en el eventual Consejo ampliado.

conocido internacionalmente¹⁶ y, consecuentemente, eso le permite a Egipto atraer interés y prestigio internacionales; no sólo se expresa en el turismo internacional, sino, más importante, en la legitimación de la imagen de Egipto como una potencia del Medio Oriente.¹⁷ Por supuesto que esto se une a todo el esfuerzo que la diplomacia egipcia ha realizado desde su independencia, pero la diplomacia de los años noventa permitió la renovación de esa imagen,¹⁸ a pesar de los problemas económicos, políticos y sociales que sufría Egipto durante los años noventa y la primera década del siglo XXI.

El esfuerzo por presentarse como un actor ideal para un asiento de seguridad constituyó una de las principales políticas de la política exterior egipcia. Este debate internacional fue olvidado una vez que los ataques acerca de las Torres Gemelas de Nueva York –del 11 de septiembre de 2001– permitieron una redirección de la política exterior estadounidense que, además, ejerció una presión enorme para la securitización¹⁹ de los temas de la Agenda Internacional y, por tanto, del carácter del sistema internacional. Por ello, la ampliación del Consejo de Seguridad se ha dejado de lado.

16. La independencia fue en 1937 realmente, con un “reconocimiento” unilateral de Gran Bretaña en 1922, aunque ésta mantendría sus relaciones exteriores y defensa) por encima del país supuestamente soberano.

17. Imagen que exagera incluso su importancia, principalmente, en sentido económico. Me ha sucedido muchísimas veces que internacionalistas con un conocimiento general no-regional, se sorprenden cuando rechazo o relativizo su impresión de Egipto como una gran potencia.

18. Que hará olvidar, por ejemplo, la imagen ambigua que adquirió en los años ochenta por los ataques terroristas que sufrió la industria turística; a ese olvido se añadirá, por supuesto, que para los años noventa el gobierno había derrotado prácticamente a los movimientos islamistas que hacían estos ataques dirigidos principalmente contra turistas extranjeros (éase Al-Awadi, 2008: 76-110 y 170-191, principalmente).

19. Me refiero a la securitización como se presentaba desde 1983, en el sentido en que un tema se presenta como perteneciente a la seguridad del Estado, en tanto su existencia o su integridad soberana están en peligro si no se resuelve (Buzan 1998 [1983]. Véase también Sisco Marcano y Chacón Maldonado, 2004)

La alianza con Estados Unidos: Egipto como mediador en los esfuerzos de negociación entre Israel y Palestina

Este elemento es importante, no sólo porque implica la consolidación de la redirección de la imagen egipcia a finales de los setenta y principios de los ochenta (que pasó de un país defensor del nacionalismo árabe, defensor de la causa palestina, así como la causa árabe frente al imperialismo, hacia un país que destacaba el diálogo con Estados Unidos y luego, intermediario en el conflicto palestino-israelí. Véase Kausch, 2015).

Para el objeto de este artículo es importante también porque ha sido por medio de dicha consolidación tras la Guerra Fría, que Egipto trató de establecerse como una potencia con una función de liderazgo para Asia Sudoccidental. Puede decirse que esta elección estratégica tuvo resultados positivos para Egipto (a pesar de las dificultades iniciales, con el asesinato del presidente Sadat y la emergencia de los movimientos terroristas contra el turismo, mencionados anteriormente).

Por un lado, la opción egipcia fue legitimada simbólicamente una vez que fue reintegrado a la Liga Árabe –de hecho, su sede volvió a instalarse en Egipto–. Por otro, la mediación egipcia en el conflicto palestino-israelí es innegable, ya sea que se trate de Hamas (partido islamista que gobierna Gaza actualmente) o Fatah (partido laico que domina la Autoridad Palestina [AP] y que gobierna Cisjordania, a pesar de la presencia israelí con el ejército, las colonias o los asentamientos). Es, incluso, el que ha mediado en los últimos años para conciliar entre estos actores palestinos.

Competencia de Egipto con otras potencias en la región

Este tema no se tratará a conciencia –porque implica considerar la actuación de otros países también–. Sólo se mencionarán algunos rasgos de esta dinámica. En general, Egipto ha intentado competir con otros estados de Asia Sudoccidental y norte de África por el liderazgo internacional.

Por un lado, ha tratado de aventajar a otros estados mediante su participación como mediador en el conflicto iraelí-palestino –y, por tanto, ha tratado de impedir que otro Estado pueda desplazarlo de

este papel-. Para ello ha utilizado su posición geográfica estratégica; su frontera con Gaza le facilita los contactos con Hamas, así como la presión sobre el mismo, por medio de la apertura o el cierre de la frontera. Ha utilizado también su imagen de Estado laico²⁰ para convencer sobre su mayor *confiabilidad* en las negociaciones con Israel o Estados Unidos; con ello ha tratado de contrarrestar la posible participación de potencias regionales, como Arabia Saudita.

De hecho, ha logrado contrarrestarla a pesar de que las capacidades económicas de Egipto son mucho menores; porque, al fin y al cabo, una herramienta para buscar legitimidad es el financiamiento, como mostró Egipto en su interior en los primeros años de la república, y como la han utilizado Arabia Saudita y otros países del Golfo, con múltiples movimientos político-islámicos. Hasta ahora, creo que es posible argüir que la estrategia de diplomacia política y cultural (discutida en el subapartado anterior) es suficiente para compensar sus limitaciones económicas relativas con estos países.

Pero en los últimos años ha intervenido otro actor que no había mirado tanto hacia el Medio Oriente: Turquía. Turquía tiene potencialidades mucho mayores que Egipto (de hecho es potencia regional, no sólo subregional, como veremos en la gráfica 1 del próximo apartado). En el periodo reciente ha tratado de reinsertarse en la política regional aprovechando sus vínculos económicos con Israel; pero también otorgó respaldo, precisamente, a la causa palestina (Conde, 2013).

La Primavera Árabe ha dejado evidentes cambios e incertidumbres en estas dinámicas:

a) Por un lado, Turquía, que pregonaba una diplomacia política de “cero problemas con los vecinos”.²¹ Implantaba también una campaña de diplomacia cultural difundiendo el *modelo turco*, que combinaba la democracia y el Islam en el gobierno del Partido de Justicia y Desarrollo.

Pero en 2011 hizo una apuesta fuerte al intervenir constantemente en la crisis siria. De ser exitosa, esta intervención lo habría impulsado,

20. A pesar de que la realidad en el sistema judicial egipcio es más compleja, como muestra T. Moustafa, 2007.

21. Aunque su distanciamiento de Israel en 2009, evidenciado con la crisis de las Caravanas de Ayuda a Palestina, había cambiado eso.

no sólo como “país pivote” ante la OTAN y Estados Unidos,²² sino también ante los grupos y movimientos de base islámica –pues a partir de 2011 Turquía hizo evidente su apoyo a los sectores islamistas que acapararon la Primavera Árabe en varios países–.

b) Por otro lado, Egipto ha sido capaz de mantenerse más o menos estable, a pesar de los cambios de gobierno de los últimos años. Esto le permitió –tanto con Mursi como con As-Sissi– seguir jugando el papel de medidor en el conflicto Palestina-Israel.

Aún más: una vez que la posición turca no tuvo resultados positivos inmediatos, Egipto ha buscado consolidar sus relaciones con Arabia Saudita, para hacer frente común frente a Irán –otro competidor regional–, así como a las pretensiones turcas de *representar* la región.

Capacidades estatales y poder en el contexto del Medio Oriente

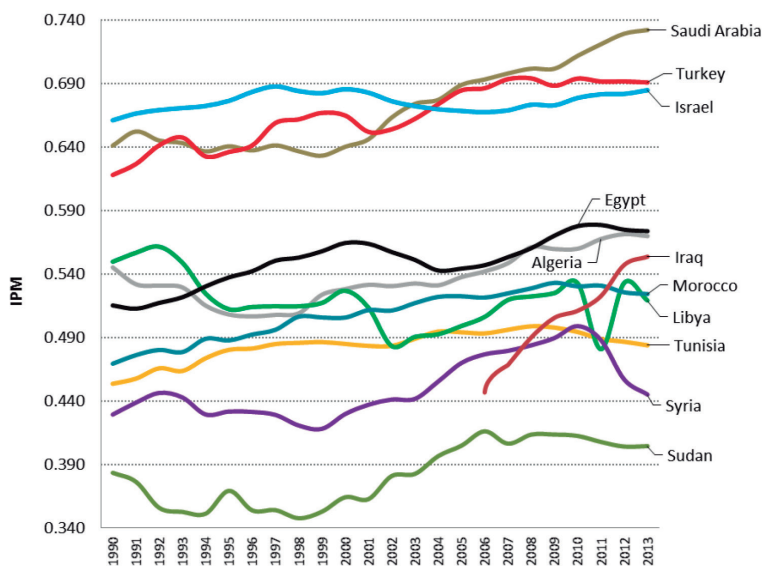
Aunque *medir* o calcular el *poder* siempre es un problema, Morales²³ (2013) ha hecho un esfuerzo por integrar en el *Índice de Poder* (o capacidades, diría yo), las capacidades materiales, semi e in-materiales, para realizar una aproximación a la posición estructural de los países a partir de estas capacidades. Por supuesto, a este cálculo hay que añadir después el uso concreto que hace el país de estas capacidades en el escenario internacional; por ello es que se ha hecho hincapié en las relaciones exteriores. Aunque estoy haciendo el análisis profundo de lo que nos dice este índice en cada una de sus partes²⁴ en otro espacio (de próxima aparición), sólo presentaré en este apartado los resultados de la aplicación de este Índice de Poder para Egipto.

22. Fue hacia éstos que se dirigían sus declaraciones e iniciativas sobre Siria, en parte.

23. Con cooperación de algunos miembros más del Grupo de Investigación sobre Política Mundial, GIPM, ya mencionado.

24. Es decir, de los índices de los tres tipos de capacidades y lo que implica la integración de cada elemento.

Gráfica 1
Índice de Poder Mundial para países seleccionados
de Medio Oriente y África del Norte, 1990-2013



Elaboración propia del GIPM, a partir de la fórmula del Índice originado por D. Morales, 2013: Índice de Poder Mundial (IPM).

Como muestra la gráfica anterior –y como habíamos dicho en el apartado anterior–, si consideramos en conjunto las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales, Egipto queda muy por debajo de las tres potencias regionales: Turquía, Israel y Arabia Saudita. Queda más o menos al mismo nivel, de hecho, que otra potencia regional del norte de África, Argelia.

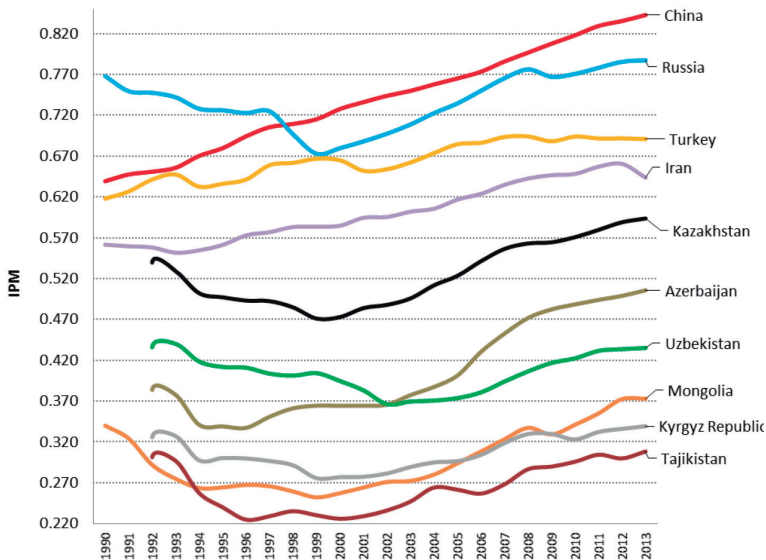
Lo que los ha diferenciado, hasta ahora, es la explotación efectiva egipcia de sus capacidades por medio de la política exterior, hacia dos áreas principales: hacia Estados Unidos y hacia el Medio Oriente. Hacia África, Egipto sigue en desventaja en cuestión de legitimidad y relaciones exteriores frente a Argelia, como afirmé en la exposición acerca de la reforma del Consejo de Seguridad (tercer apartado). Acerca de las tendencias que evidencia la gráfica, tendremos que ver cómo evolucionan, porque Argelia va en constante superación. Esto se ex-

plica por su reinsertión en la escena internacional, tras la superación de la guerra civil y la lucha contra el islamismo armado de los noventa e inicios del siglo XXI (Íñiguez Torres, 2012b).

El potencial de Argelia no preocupa para el escenario medio-oriental –Argelia está demasiado lejos, en un contexto norafricano ya pleno de temas de la Agenda Internacional, como el islamismo y la migración–. Pero aun así, Egipto se encuentra en una región congestionada con respecto a Asia Sudoccidental: tres potencias regionales de Turquía, Israel y Arabia Saudita, y otra potencia subregional: Irán.

Irán, por su parte, tiene mejor combinación de capacidades en comparación con Egipto, como muestra la gráfica 2: El Índice de Poder Mundial de Egipto es de alrededor de 0.57 (mostrado en la gráfica 1), mientras que el de Irán es cercano a 0.65, como muestra la gráfica 2.

Gráfica 2
Índice de Poder Mundial para países seleccionados
de Asia Central, 1990-2013



Elaboración propia del Grupo de Investigación sobre Política Mundial (GIPM), a partir de la fórmula del Índice originado por D. Morales, 2013: Índice de Poder Mundial (IPM).

Las ventajas que tiene Egipto sobre Irán –frente a las ventajas generalizadas de éste en cuanto a sus capacidades o potencialidades– se relacionan con su actuación concreta, o política exterior. La alianza de Egipto con Estados Unidos contrasta con el enfrentamiento constante de Irán ante las imposiciones y presiones de éste y otras potencias centrales y europeas (Iñiguez, 2013).

Otra ventaja que tiene Egipto, relacionada concretamente con la región de Asia Sudoccidental, se refiere a las capacidades inmateriales: la lengua árabe. Sin duda, el que Egipto tenga en común con la región la lengua árabe, mientras que Irán tiene el farsi y sea relacionado con la cultura persa, le ha permitido a Egipto contrarrestar, en la práctica diaria diplomática, la presencia de Irán.

Sin embargo, el acuerdo de Irán con la *Troika* internacional sobre su programa nuclear, marca el inicio de la reinserción internacional de Irán al sistema de países considerados “responsables” por las potencias centrales. Si este proceso de reconciliación se consolida, Irán estará más libre para explotar sus capacidades en sus relaciones exteriores (Irán tiene un cuerpo diplomático muy capaz, como demuestra su larga resistencia a las presiones internacionales), lo que aumentará las presiones sobre Egipto.

Conclusión

Algunos elementos de los sub-apartados anteriores permiten explicar el triunfo del nuevo partido establecido por los *Ijwaan al-Muslimun* (o Hermanos Musulmanes, islamistas), con su candidato, Mursi, en las primeras elecciones democráticas de 2012. Y esto a pesar de que las manifestaciones de la Primavera Árabe fueron iniciadas por jóvenes y adultos laicos que no integraban el Islam en sus eslóganes. Éstos son: a) la represión a la oposición política de izquierda, la cooptación de los partidos restantes o su alejamiento de las experiencias y los intereses del resto de la sociedad; b) el descuido del Estado de los servicios públicos; c) la sustitución de ambos (los partidos y el prestador de servicios) por los islamistas, principalmente por la Hermandad Musulmana.

A partir de la evolución de Egipto en las últimas décadas, los diferentes elementos que constituyen al país (expresados en sus capaci-

dades), lo colocan como un país periférico. Sin embargo, sobre todo a partir de las relaciones exteriores egipcias explicadas en el segundo apartado, podemos decir que Egipto es un país con clara proyección tanto regional como internacional. Su proyección internacional constante, junto con el resto de capacidades, permite considerarlo como una potencia subregional.

Aún más, creo, el rol que ha sabido desempeñar Egipto como mediador indispensable en el conflicto israelí-palestino, ha hecho que muchos autores y políticos lo reconozcan como una potencia; de hecho, los mismos líderes egipcios consideran (o pretenden) que su país puede desempeñar un papel más determinante en la región de Asia Occidental (a pesar de que sus capacidades no ameriten esa consideración).

Referencias bibliográficas

- Al-Awadi, Hesham (2004). *In Pursuit of Legitimacy. The Muslim Brothers and Mubarak 1982-2000*. Londres y Nueva York: Tauris Academic Studies. 273pp.
- Amin, Khaled (2014). "International Assistance to Egypt after the 2011 and 2013 Uprisings: More Politics and Less Development". En *Mediterranean Politics*, v. 19, n. 3: 392-412.
- Ansari, Hamied (1986). *Egypt. The Stalled Society*. EU: State Univ. of New York Press.
- Aronson, Geoffrey (2016). "Sissi faces the uncertain promise of Suez". Artículo de Opinión. En *Aljazeera*. Agosto de 2016. Disponible en <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2016/08/sisi-faces-uncertain-promise-suez-160820125219983.html>. Consultado el 2 de septiembre de 2016.
- Barasuol, Fernanda (2016). "Brazilian Foreign policy: Neoliberal (re)Turn". En *E-International Relations*. EU. 10 de septiembre de 2010. Disponible en <http://www.e-ir.info/2016/09/10/brazilian-foreign-p...> Consultado el 12 de septiembre de 2016.
- Buzan, Barry (1998 [1983]). *People, States & Fear. An Agenda for International Security Studies*. Segunda Edición. Publicado originalmente en 1983. GB: Whealbeaf Books. 273 pp.
- Beattie, Kirk J. (2000). *Egypt during the Sadat Years*. EU: Palgrave Macmillan. 340 pp.
- Burns, William J. (1985). *Economic Aid and America policy toward Egypt, 1955-1981*. Albany, eu: State University of New York Press.

- Castañeda Reyes, J. C. (2011). *Egipto contemporáneo: Economía, política, sociedad*. México: El Colegio de México. 235pp.
- CIA (2016). "Egypt". En *The World Factbook*. Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/eg.html>. Consultado el 2 de septiembre de 2016
- Cleveland, W. L. y Bunton, M. (2009). *A history of the Modern Middle East*. Cuarta edición. EU: Westview. Capítulos 15 y 16: 301-344.
- Conde, Gilberto (2013). "Turquía e Iraq en las cambiantes relaciones internacionales de Siria". En Luis Mes (coord.). *Las relaciones exteriores de Siria*. México: El Colegio de México.
- Cook, Steven A. (2012). *The Struggle for Egypt. From Nasser to Tahrir Square*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press. 433 pp.
- Diop, Cheikh Ant a (1974). *The African Origin of Civilization. Myth or Reality*. Compuesto a partir de artículos de 1955 y 1967. Traducido del francés al inglés por Mercer Cook. Nueva York/Westport: Lawrence Hill & Company. 351 pp.
- _____ (1991 [1981]). *Civilization or Barbarism. An Authentic Anthropology*. Publicado originalmente en 1981. Traducción del francés al inglés por Yaa-Lengi Ngemi. Chicago: Lawrence Hill Books: 445 pp.
- Farah, Nadia Ramsis (2009). *Egypt's Political Economy: Power Relations in Development*. Cairo: American University in Cairo Press. 198pp.
- Goichon, Maxime (2013). "Joseph Nye on Soft Power". *E-International Relations Students*. 8 de marzo de 2013. Disponible en su página web <http://www.e-ir.info/2013/03/08/joseph-nye-on-soft-power/>. Consultado el 6 de mayo de 2016.
- Ibrahim, Fouad N. (2003). *Egypt: An Economic Geography*. Londres: IB Taurus. 320pp
- Iñiguez Torres, L. P. (2016, en publicación). "Egipto como potencia sub-regional tras la Guerra Fría: Sostenimiento de sus capacidades materiales, alianzas estratégicas y perspectivas". Texto modificado de ponencia preparada para el Congreso Internacional de Ciencia Política, Guadalajara, 2015. En preparación.
- _____ (2013). "La política internacional y el rol de los BRICS frente al g-7 en Libia, Siria e Irán. La Primavera Árabe y el programa nuclear iraní". En *Internaciones*. Año 2. Núms. 5-6, mayo-agosto y septiembre-diciembre 2013: 5-20.
- _____ (2013b). "Republic of Sudan and Egypt on the Nile: National Challenges in the Context of the Arab Spring". Texto preparado para la 32nd Annual Conference "Greater Sudan: Cross Roads to the Future" de la Sudan Studies Association. Celebrado en la Universidad de Pensilvania, EU, Filadelfia. 24-26 de mayo.

- _____ (2012b). "Islamistas y el Azawad Maliense. Del Sahel e implicaciones norafricanas". En *Afrimonías. Sur-Sur. África Medio Oriente*. 13 de noviembre de 2012. Disponible en <http://afrymonias.blogspot.mx/2012/11/islamistas-y-el-norte-de-mali-o-azawad.html>.
- _____ (2012a). "Movimientos Populares y Cambios Constitucionales en Egipto y Túnez 2011". Texto preparado para el Tercer Seminario Internacional en África del Norte y en el Medio Oriente. Ciudad de México: El Colegio de México, 23 de febrero de 2012: 17pp.
- _____ (2012c). "Brasil, como potencia Emergente". Ponencia presentada en las Jornadas de Negocios Internacionales. México D.F., IPN ESCA Tepepan. Departamento de Formación Profesional en Negocios Internacionales. 24-26 de abril de 2012.
- Kausch, Kristina (2015). "Egypt: Inside-out" en : 21-34. En K. Kraush (ed). *Geopolitics and Democracy in the Middle East*. España: FRIDE.
- Melissen, Jan (ed.) (2005). *The New Public Diplomacy. Soft Power in International Relations*. Nueva York: Palgrave Macmillan. 246 pp.
- Morales, R. D.; V. A. Rocha, G. T. Durán (2016). "Las potencias subregionales en el sistema internacional de posguerra fría: ¿nuevos actores en la política internacional?". *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*. ISSN 2172-3950. Ediciones Complutenses (Universidad). V. 7, núm. 1: 77-107.
- Moustafa, Tamir (2007). *The struggle for Constitutional Power. Law, Politics and Economic Development in Egypt*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.
- Nye, Joseph (2005). *Soft Power: the means to success in world politics*. EU: Public Affairs. Segunda edición. 191pp.
- _____ (1991). "Soft Power". En *Foreign Policy*, 80. Otoño: 153-171.
- Osman, Tarek (2013). *Egypt on the Brink. From Nasser to the Muslim Brotherhood*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Pallaver, Matteo (2011). "Power and Its Forms: Hard, Soft, Smart". Tesis de Master of Philosophy. Londres: London School of Economics. Octubre de 2011: 147pp.
- Rocha, A. y Morales, D. (2011). *Potencias Medias y Potencias Regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de dos modelos teóricos*. México: Universidad de Guadalajara. 194pp.
- Rutherford, Bruce K. (2008). *Egypt after Mubarak. Liberalism, Islam, and Democracy in the Arab World*. Princeton y Oxford: Princeton University Press. 345 pp.
- Sarr Diop, Amadou (2015). "Radicalité des sciences sociales africanistes et réinvention du futur de l'Afrique face aux défis du XXI siècle: les enjeux

- d'un débat". En *Les Perspectives de l'Afrique au XXI siècle*. Senegal: CODES-RIA: 18pp (numerado del 1-18).
- Sisco Marcano, C. y O. Chacón Maldonado (2004). "Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad". En *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 25. Enero-junio: 125-146.
- Western, Wilda C. (1996). *La Nación Nasserista*. Tesis de Maestría en Estudios de Asia y África, Especialidad Medio Oriente. México: El Colegio de México. Mayo de 1996.

Recepción: 8 de julio de 2016
Aceptación: 15 de agosto de 2016